

El Desacoplamiento del Estado y los Ciudadanos en México: El Caso de León, Guanajato

Juan Russo¹
Mexico

Fecha recepción: 31/12/2011
Fecha aceptación: 09/03/2012

Resumen

A la luz de los crecientes desafíos que sufre el estado mexicano, el trabajo reflexiona sobre la fuerza de las instituciones estatales así como sobre el capital social y la cohesión de la sociedad leonesa. Se presta atención a aspectos subjetivos y relacionales de la sociedad civil en relación al estado, así como a aspectos de la calidad de su civildad. Dimensiones de la comunidad política como confianza, identidad territorial, ideal ciudadano, esfera pública y valores prioritarios, son evaluadas a la luz de su impacto sobre la calidad ciudadana y la vida democrática.

Palabras clave: capital social - civildad - democracia - ciudadanía - confianza

The Decoupling of State and Citizens in Mexico: The Case of Leon, Guanajuato.

Abstract

In view of the difficult challenges experienced by the Mexican state, the paper reflects on the strength of state institutions as well as the social capital and cohesion of Leon society. Attention is given to subjective and relational aspects of civil society in relation to the state, as well as aspects of the quality of their civility. Dimensions of the political community as trust, territorial identity, ideal citizen, public sphere and priority values are evaluated in light of their impact on the quality civic and democratic life.

Key words: Social Capital - Civility - Democracy - Citizenship - Trust

¹ Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, CONACYT, México.

O Desencaixe do Estado e dos Cidadãos no México: O Caso de León, Guanajato

Resumo

À luz dos crescentes desafios que sofre o Estado Mexicano, este trabalho reflete sobre a força das instituições estatais, assim como sobre o capital social e a coesão da sociedade de León, Estado de Guanajato. São analisados aspectos subjetivos e relacionais da sociedade civil leonesa em relação ao Estado, assim como aspectos da qualidade de sua civilidade. Dimensões da comunidade política como confiança, identidade territorial, ideal cidadão, esfera pública e valores prioritários são avaliados à luz do seu impacto sobre a qualidade cidadã e a vida democrática.

Palavras-chaves: Capital social - civilidade - democracia - cidadania, - confiança

INTRODUCCIÓN

El estado mexicano afronta desafíos difíciles. Algunos de estos son estructurales y devienen de la estructuración de una región socioeconómica y cultural, multinacional, muy compleja. Acuerdos comerciales, así como los incesantes flujos de migrantes hacia el país del norte que estabilizan vínculos a ambos lados de las fronteras, cambian no solo el ya viejo sentido absoluto de estado nación, sino la propia percepción y valoración de los ciudadanos mexicanos sobre sus instituciones. Otros desafíos son más recientes y por cierto más graves: la violencia de bandas asociadas al narcotráfico apunta a construir nuevas soberanías. Algunos estados de México, incluidos los más prósperos, como Nuevo León, así como los más rezagados, han sido ampliamente penetrados en sus instituciones estatales por el narcotráfico.

En el contexto de estos crecientes desafíos, es relevante la cuestión de cuánto los ciudadanos se sienten parte y cómo se relacionan y vinculan con las instituciones estatales. Cuánto confían y cuánto conceden legitimidad los ciudadanos a sus instituciones, son elementos claves para entender la fortaleza interna del Estado. En este contexto, se indaga sobre aspectos de capital social.

En lo que sigue, se exponen los resultados de una encuesta aplicada en León, estado de Guanajuato, ciudad de la zona central de México, a partir de la cual puede indagarse sobre dimensiones culturales de la comunidad leonesa y sobre su impacto y la calidad de su retroalimentación con el orden político.

Antes de iniciar el análisis propiamente dicho es oportuno volver sobre el concepto de civilidad, a fin de especificar el modo en que se ha utilizado este concepto en la encuesta realizada. De por sí es un objetivo bastante arduo, pues, numerosos autores y estudiosos utilizan el concepto con modalidades contrapuestas y de acuerdo a su enfoque interpretativo. Sin necesidad de retomar tal debate, podemos utilizar la definición de Robert Putnam (1993) considerando a la civilidad como el conjunto del tejido y de las reglas civiles existentes en un determinado contexto territorial, es decir en el interior de la estructura de la personalidad individual. Como se verá, tal definición provisional se puede articular en diferentes componentes.

La investigación parte de algunas premisas relacionadas con la actualidad del debate en varios países. La carencia, en León, de una difundida y enraizada cultura cívica es utilizada por muchos autores para explicar la permanencia de males históricos, como el caciquismo y el atraso socioeconómico, así como la difusa presencia de corrupción en los diferentes niveles de la vida social y política. Muchos de estos déficits son puestos de manifiesto en el informe 2002 sobre desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en el cual se muestra que el rezago de León es extremo en los años cincuenta, siendo ubicado en el último lugar en esta materia en el país. Así, León presentaba la menor tasa de alfabetización y matriculación (39.9% y 20.2%, respectivamente). No obstante, esta realidad ha tenido avances significativos si se considera su situación actual, donde en el período 1950-2000 se presentó, en términos relativos, el mayor incremento en tasa de matriculación. De todos modos, como se señala en el informe del PNUD, León se encuentra en una situación que sigue una lógica de “círculo vicioso” de desarrollo económico-desarrollo humano.²

La sociedad leonesa es, además de una realidad compleja, un imaginario. Los imaginarios son parte de la realidad y refuerzan acciones e identidades. De León se afirma que constituye una sociedad conservadora. Es más, se piensa que su identidad es esencialmente conservadora. Para ello, se apela a hechos históricos vinculados con la defensa religiosa, así como al ascenso y consolidación de un sistema de partido predominante, donde el Partido de Acción Nacional (PAN) vence desde hace décadas las elecciones. Refuerzan esta imagen ciertas obras literarias, donde escritores consagrados describen a León como una sociedad adormecida por tradiciones familiares y renuentes a la modernización. Sin embargo, difícilmente la realidad e identidad leonesa pueden reducirse a esos estereotipos. Además de lo

2 Se entiende por círculo vicioso la situación en que se conjugan valores de longevidad y educación por debajo del valor medio del país, México, junto con valores relativos similares en el PIB per cápita.

discutible de transferir y generalizar, al conjunto de la comunidad contemporánea, los hechos mencionados.

Pues, desde otra perspectiva, es claro que el carácter industrial de la ciudad ha implicado una sociedad civil activa y relativamente autónoma, contestataria del poder hegemónico durante las décadas del Partido Revolucionario Institucional (PRI). También resulta claro, que el congelamiento del electorado en sus preferencias hacia el PAN no posee necesariamente un significado conservador. Las élites *panistas* oscilan entre posiciones centristas y extremas, y la fractura derecha-izquierda no es un referente del electorado, sino un complejo de confianza y credibilidad; es decir, en lenguaje politológico, de voto retrospectivo (apoyo a la gestión del PAN combinado con rechazo a las gestiones *priistas*) y voto prospectivo (los candidatos *no panistas*, en particular *priistas*, no alcanzan a ganar la confianza de “gobernar bien”). Sería, por ello caricaturizar demasiado, la afirmación de una orientación mayoritariamente ideológica conservadora, en la votación al PAN. A nivel nacional, el PAN es ubicado por la población no como partido de derecha, sino de centro. Por el contrario, el PRI es ubicado a la derecha. Esto no condice con la percepción de los intelectuales y élites del país, que ubican al PAN a la derecha y al PRI al centro izquierda.

Pero, además de las imágenes conservadoras de la sociedad leonesa que responden a esos motes, es claro que el carácter industrial, así como la urbanización y la incorporación masiva de la sociedad, mujeres y hombres, al mercado laboral, tiene un impacto de envergadura en la dinámica cultural. La sociedad leonesa posee una autonomía inusual, en el contexto mexicano, respecto del patrimonialismo estatalista. Su valoración del trabajo como esfuerzo que produce riqueza, concuerda más con la imagen weberiana del espíritu protestante, que con la concepción aristocrática y pre-moderna del trabajo, en gran parte de la herencia católica española. Además, las transformaciones que ocurrieron en León desde la década de los noventa ampliaron el mercado de consumo con la difusión de valores de apertura y modernización social. Ello fue reforzado por migrantes vinculados con las nuevas oportunidades que surgían en la ciudad.

Así, la ciudad de León resulta un mixto de tradición católica y cultura industrial, de familismo y cultura del esfuerzo, de autonomía respecto del estado y valores privatistas. Los resultados que se presentan a continuación, constituyen una aproximación que intenta trazar una fisonomía objetiva de una sociedad compleja como la leonesa. El concepto que se mide en este trabajo es capital social, en particular en su dimensión de *civiness (civilidad)*. Para la ciencia social, las afirmaciones y motes a que nos hemos referido son puntos de partida que plantean preguntas, o a lo sumo, hipótesis a ser corroboradas o falsificadas por la investigación.

En lo que sigue, presentaremos en líneas generales las principales ideas que sustentan el programa de investigación sobre capital social.

LA PREOCUPACIÓN GENERAL

El capital social tiene una larga historia intelectual en las ciencias sociales. El primer, si bien aislado uso del término en el sentido contemporáneo, fue de Lyda J. Hanifan (1920) quien indagó sobre la participación comunitaria como factor explicativo de la educación local. Luego, recién en 1961, Jane Jacobs destacó la importancia de las redes (*networks*) como capital social insustituible de una ciudad. Sucesivamente, los aportes de Pierre Bourdieu [Bourdieu-Passeron, 1970], Glenn Loury (1977)³ y James Coleman (1988) aportaron nuevos elementos. Un enfoque complementario fue desarrollado en los años setenta, pero se afirmó sólo a fines de los años ochenta. Sin embargo, el concepto quedó plenamente desarrollado y cobró vigor en las ciencias sociales con el trabajo de Robert Putnam sobre el rendimiento institucional de las regiones italianas (Putnam, 1993), o sobre la creciente tendencia de los americanos a convertirse en “*bowling alone*” (Putnam, 1995).

En las últimas décadas, el capital social es un término cada vez más usado en las ciencias sociales. Sin embargo, no existe todavía consenso respecto de su significado preciso. En ciencia política, el capital social es referido al conjunto de normas, relaciones y organizaciones a través de las cuales se adoptan decisiones y se formulan las políticas. Por lo anterior, es interesante prestar atención a la dimensión *civilidad* como componente esencial del capital social de una comunidad. Ello a fin de integrar un enfoque que relacione, en particular y según los objetivos de esta investigación, civilidad y calidad institucional en un proceso de democratización como el observado en el presente.

A la civilidad, factor contribuyente a la estabilidad y al buen funcionamiento de la democracia, se contrapondría lo que ha sido definido alternativamente como síndrome de la cultura particularista, (en sus diversas connotaciones de localismo, familismo, amoralidad, etc.) la que mira a la propia y restringida esfera (familiar, económica y territorial) como único horizonte de referencia valorial y del comportamiento. Existe un vasto consenso de los estudiosos sobre el modelo explicativo de tipo sociocultural, que individualiza, justamente en la “*tara*” cultural de particularismo contrapuesto al recurso del civismo, la explicación de muchos elementos negativos presentes en León: desde el mal funcionamiento administrativo a la permanencia de agudos desequilibrios territoriales; desde la ausencia de una cohesión en el interior de la ciudad, a la permanencia de una difundida tendencia al conflicto.

Algunos autores (Negri y Sciolla, 1996), subrayan la necesidad de destacar y especificar tal modelo sociocultural. Sin negar la influencia que los sistemas de valores puedan tener sobre los comportamientos sociopolíticos y sobre la estabilidad del sistema democrático, no debe subestimarse, por un lado, la multiplicidad de las configuraciones de valores o creencias normativas de una sociedad y por otra, la

3 Para Loury, la familia y la comunidad son un recurso, o contienen recursos, para la formación del capital humano de los niños y, en general, por la limitación que impone el abandono escolar juvenil.

importancia del arraigo de los valores dentro de relaciones sociales y contextos de interacción específicos. Se sostiene, en suma, que no es suficiente la presencia de un fuerte espíritu cívico de origen individual para garantizar la estabilidad y la madurez del sistema cultural.⁴

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Por el tipo de finalidad que la investigación persigue, se realizó inicialmente una prueba piloto en el mes de enero de 2010, para determinar e individualizar baterías de comportamientos y actitudes relevantes para la medición de la dimensión de la civilidad en la ciudad de León. La metodología utilizada fue de muestreo al azar multietápico, y se aplicó en una muestra de 600 casos.

A partir del objetivo general de la investigación y teniendo en cuenta las premisas indicadas, la investigación ha seguido diferentes objetivos de análisis. Ha sido, ante todo, una investigación tendiente a integrar el concepto de civilidad y su matriz contemporánea: el capital social. Así, se indagó sobre los índices alternativos contruidos y las baterías de indicadores que se utilizan para la investigación del fenómeno. En primer lugar, ha sido diferenciada la fase de definición de conceptos, la civilidad en León, y la de operacionalización y posible medición en la muestra de entrevistados. En segundo lugar, se ha evidenciado una diferenciación entre elementos objetivos, útiles para definir el grado de civilidad presente en León y elementos subjetivos: cómo es vivida, interpretada y evaluada por los individuos. En el plano individual, fue necesario efectuar una diferente evaluación de los comportamientos propios, ajenos y de las actitudes. En este caso, la medición de los comportamientos ha resultado particularmente una dificultad, por cuanto las respuestas de los entrevistados se han visto parcialmente viciadas por la ausencia de declaraciones de comportamientos considerados reprobables o no del todo admisibles.

Lo que aquí se presenta es, por lo tanto, el resultado de una encuesta que proporciona elementos útiles para la comprensión de la relación entre los ciudadanos leoneses y su vida comunitaria.

LOS LEONESES FRENTE AL ESTADO

Un aspecto relevante en las respuestas de los entrevistados, es que se otorga una gran confianza a las instituciones que atañen a lo "social privatístico" (desde aquellas de voluntariado a la Iglesia). En el mismo sentido, la escuela y algunos medios de comunicación televisivos son también depositarios de una gran confianza de los leoneses. En ambos casos la confianza de los entrevistados asciende, si se

4 Según Negri y Sciola, "el punto central consiste en regenerar la confianza en las instituciones, en ausencia de la cual la civilidad permanece como virtud privada, útil al mercado pero no a la política, mientras la participación tiende a encerrarse en la ética de la convicción, poco sensible a la responsabilidad." (1996)

considera la suma de “toda la confianza” y “mucho confianza”, desde el 45% (asociaciones voluntarias) al 70% (escuela). Por el contrario, las instituciones estatales y de garantía, obtienen evaluaciones negativas, de desconfianza; si se suma “poca confianza” y “ninguna confianza”, tal como es el caso de la policía (72 %) y la justicia (62%).

En el área política y de representación de los intereses, se observa un neto predominio de opiniones de desaprobación y desconfianza. Los medios de comunicación se encuentran en una posición favorable de credibilidad mientras las organizaciones empresariales en posición intermedia.

Tabla N° 1: Nivel de confianza de la ciudadanía de León en las instituciones

¿Cuánto confía usted en las siguientes instituciones?	Toda la confianza	Mucha confianza	Poca confianza	Ninguna confianza	No sabe
1. Policía	3,29%	18,26%	52,99%	20,36%	5,39%
2. Asociaciones voluntarias	7,49%	38,62%	36,83%	9,28%	6,89%
3. Escuela	25,15%	46,11%	24,85%	1,80%	1,80%
4. Asociaciones de defensa ciudadana	7,49%	35,33%	39,82%	11,38%	4,79%
5. Asociaciones ambientalistas.	10,48%	30,54%	39,22%	9,88%	9,58%
6. Iglesia Católica	16,47%	38,62%	28,14%	12,28%	3,59%
7. Otras iglesias	4,79%	12,57%	25,75%	31,74%	24,25%
8. Justicia	7,19%	23,35%	41,92%	20,66%	5,69%
9. T.V. 4	8,08%	32,63%	25,75%	13,17%	19,76%
10. Televisa	8,38%	29,34%	31,74%	22,75%	6,59%
11. TV Azteca	11,08%	30,84%	32,63%	19,46%	5,09%
12. Municipio de León	10,18%	21,86%	48,80%	12,28%	5,99%
13. Gobierno del Estado de Guanajuato	8,68%	17,96%	46,11%	23,35%	3,59%
14. Gobierno Nacional	5,69%	22,46%	44,31%	22,46%	4,19%
15. Sindicatos	1,80%	17,37%	27,84%	34,13%	17,96%
16. Asociaciones empresariales	7,78%	24,25%	36,83%	18,26%	11,38%
17. Congreso	4,19%	22,16%	31,14%	25,75%	16,47%
18. Partidos políticos	3,59%	8,98%	32,34%	45,51%	8,08%

En términos más específicos, las instituciones del Estado y de garantía gozan de una bajísima confianza. Respecto del gobierno del Estado, 70% opinó negativamente. Otro caso extremo se encuentra en la imagen del Congreso, donde también sólo el 26% de los entrevistados mostraron confianza en la institución. Entre las instituciones políticas de la sociedad civil, los partidos políticos encabezan la actitud de desconfianza de los entrevistados. Así, cerca del 90% se expresó desfavorablemente. Entre las asociaciones de intereses, los sindicatos son evaluados desfavorablemente, con el 60% de opiniones negativas. Del mismo modo las asociaciones empresariales reciben una opinión negativa, con proporciones ligeramente inferiores a las sindicales.

Respecto de los niveles de gobierno (municipal, estatal y nacional) sólo la institución de gobierno municipal distribuye las opiniones negativas de forma más moderada, aunque mayoritaria (más del 60%). Por el contrario, el gobierno estatal obtiene un nivel de altísima desconfianza (70%), y el gobierno nacional alcanza cifras también muy elevadas (67 %).

Respecto del nivel de credibilidad de la televisión, las privadas oscilan entre un nivel intermedio (38%, Televisa y 41%, TV Azteca). Entre las instituciones con valores altamente positivos destaca la escuela (en primer lugar, con más del 70%), la Iglesia Católica (54%) y las asociaciones voluntarias, con valores intermedios bajos (alrededor de 40%).

Hay, por lo tanto, un alto nivel de desconfianza respecto de las instituciones en general, en particular las instituciones estatales y las de representación colectiva. La confianza permanece sólo en las instituciones de lo privado-social (iglesia) e instituciones públicas (escuela).

CONFIANZA Y ESCALA

Respecto de las instituciones de gobierno es interesante constatar que hay mayor confianza en los gobiernos municipales, como indicador de una tendencia localista, en la que los ciudadanos encuentran mayor disponibilidad de recursos para hacer valer sus derechos de representados.

El nivel de confianza en las diferentes instituciones políticas se diferencia en modo bastante evidente al interior de los diferentes segmentos de población. Así, el nivel de los comerciantes y profesionales está constantemente por debajo del promedio de confianza de la población entrevistada. Tal actitud es muy clara cuando se trata de instituciones nacionales. Por el contrario, la población no activa (amas de casa y jubilados) tiende a expresar valores por sobre la media general. Por último, hay otros grupos cuyo juicio es más heterogéneo, por ejemplo, la opinión de los estudiantes, que expresan niveles de confianza mayores en instituciones nacionales y niveles de confianza menores en las instituciones locales.

CIUDADANÍA IMAGINARIA

Con la finalidad de explorar el modo en que los leoneses definen a la ciudadanía y sobre cuáles aspectos prestan mayor atención, se consultó a los entrevistados sobre el significado que asume el ser un buen ciudadano en el México actual. Se presentaron nueve opciones y se solicitó a los encuestados que declararan si estaban “muy de acuerdo”, “bastante de acuerdo”, “poco de acuerdo” o “nada de acuerdo” con cada una de estas afirmaciones:

1. Participar en un partido político
2. Votar en las elecciones
3. Participar en asambleas de asociaciones

4. Pagar todos los impuestos que correspondan
5. Respetar las leyes
6. Trabajar con empeño
7. Hacer actividades de voluntariado
8. Participar en un sindicato
9. Comprometerse en la defensa de los más débiles

Como puede apreciarse en la siguiente tabla, trabajar con empeño, respetar las leyes y pagar los impuestos que correspondan son considerados por la gran mayoría de los entrevistados elementos esenciales de la buena ciudadanía (entre el 80 y el 92%). También es evaluado positivamente participar en las elecciones (70%), dato que resulta curioso, dados los altos índices de abstención que caracterizan las elecciones guanajuatenses.

Tabla N° 2: Ser un buen un ciudadano en León, hoy.

¿Cuánto confía usted en las siguientes instituciones?	Toda la confianza	Mucha confianza	Poca confianza	Ninguna confianza	No sabe
1. Policía	3,29%	18,26%	52,99%	20,36%	5,39%
2. Asociaciones voluntarias	7,49%	38,62%	36,83%	9,28%	6,89%
3. Escuela	25,15%	46,11%	24,85%	1,80%	1,80%
4. Asociaciones de defensa ciudadana	7,49%	35,33%	39,82%	11,38%	4,79%
5. Asociaciones ambientalistas.	10,48%	30,54%	39,22%	9,88%	9,58%
6. Iglesia Católica	16,47%	38,62%	28,14%	12,28%	3,59%
7. Otras iglesias	4,79%	12,57%	25,75%	31,74%	24,25%
8. Justicia	7,19%	23,35%	41,92%	20,66%	5,69%
9. T.V. 4	8,08%	32,63%	25,75%	13,17%	19,76%
10. Televisa	8,38%	29,34%	31,74%	22,75%	6,59%
11. TV Azteca	11,08%	30,84%	32,63%	19,46%	5,09%
12. Municipio de León	10,18%	21,86%	48,80%	12,28%	5,99%
13. Gobierno del Estado de Guanajuato	8,68%	17,96%	46,11%	23,35%	3,59%
14. Gobierno Nacional	5,69%	22,46%	44,31%	22,46%	4,19%
15. Sindicatos	1,80%	17,37%	27,84%	34,13%	17,96%
16. Asociaciones empresariales	7,78%	24,25%	36,83%	18,26%	11,38%
17. Congreso	4,19%	22,16%	31,14%	25,75%	16,47%
18. Partidos políticos	3,59%	8,98%	32,34%	45,51%	8,08%

Por otra parte, existe una alta proporción de ciudadanos que están poco de acuerdo con asimilar ciudadanía a participar en asociaciones sindicales (alrededor del 70%). La percepción del sindicato se encuentra alejada del buen funcionamiento, por parte de la ciudadanía. Así, casi el 50% por ciento está en desacuerdo con que participar en estas organizaciones sea indispensable, y poco más del 20% está en absoluto desacuerdo. Ello significa una amplia proporción (cerca del 70%) de respuestas desfavorables. Por último, las respuestas están distribuidas con juicio

negativo sobre si la participación en un partido político es sinónimo de buena ciudadanía. Así, el 70% de los leoneses no está de acuerdo, mientras que el 20% está de acuerdo y sólo el 11% está totalmente de acuerdo. Estas respuestas implican que, la gran desconfianza hacia los partidos políticos actuales implica un deterioro sobre la institución partido político como institución de representación para la constitución de la ciudadanía. Los sindicatos, junto con los partidos políticos, representan en el imaginario colectivo leonés, instituciones alejadas de la conformación de la buena ciudadanía. Este dato es llamativo, teniendo en cuenta que se trata de las dos instituciones representativas por excelencia de la democracia liberal de masas.

Es claro que hay en los leoneses una percepción individualista de ciudadanía, donde aspectos puramente civiles, como trabajar arduamente, el respeto a la ley o pagar los impuestos son valorados discursivamente como preponderantes. Por el contrario, la participación colectiva es mirada con sospecha, o simplemente como de menor envergadura.

LA SEGURIDAD EN LO PRIVADO

La vida cotidiana del leonés medio busca la seguridad, no en el Estado sino en los confines de su casa. Allí, en el hogar, siente que logra la protección de la que carece en el entorno. Una de las preguntas contenidas en la encuesta consistió en indagar a los entrevistados respecto de cuáles son los aspectos y los valores más importantes de la vida de cada individuo. La familia está siempre en el primer lugar de la clasificación.

Las funciones que la familia desempeña pueden ser numerosas y a veces muy contrastantes. La importancia que los leoneses le atribuyen es siempre muy elevada, sin diferencias significativas entre las profesiones, grupos sociales o sectores de edad.

Como se advierte en la tabla, son en general áreas de la vida privada, aquellas que ocupan las primeras posiciones. Por el contrario, aspectos vinculados con la solidaridad o el compromiso social y político permanecen con niveles bajos. Resultado, también este último que se distribuye con independencia de todas las diferencias de edad, género, o nivel de instrucción.

Tabla N° 23: Valores ciudadanos en León, hoy.

¿Cuánto confía usted en las siguientes instituciones?	Toda la confianza	Mucha confianza	Poca confianza	Ninguna confianza	No sabe
1. Policía	3,29%	18,26%	52,99%	20,36%	5,39%
2. Asociaciones voluntarias	7,49%	38,62%	36,83%	9,28%	6,89%
3. Escuela	25,15%	46,11%	24,85%	1,80%	1,80%
4. Asociaciones de defensa ciudadana	7,49%	35,33%	39,82%	11,38%	4,79%
5. Asociaciones ambientalistas.	10,48%	30,54%	39,22%	9,88%	9,58%
6. Iglesia Católica	16,47%	38,62%	28,14%	12,28%	3,59%
7. Otras iglesias	4,79%	12,57%	25,75%	31,74%	24,25%
8. Justicia	7,19%	23,35%	41,92%	20,66%	5,69%
9. T.V. 4	8,08%	32,63%	25,75%	13,17%	19,76%
10. Televisa	8,38%	29,34%	31,74%	22,75%	6,59%
11. TV Azteca	11,08%	30,84%	32,63%	19,46%	5,09%
12. Municipio de León	10,18%	21,86%	48,80%	12,28%	5,99%
13. Gobierno del Estado de Guanajuato	8,68%	17,96%	46,11%	23,35%	3,59%
14. Gobierno Nacional	5,69%	22,46%	44,31%	22,46%	4,19%
15. Sindicatos	1,80%	17,37%	27,84%	34,13%	17,96%
16. Asociaciones empresariales	7,78%	24,25%	36,83%	18,26%	11,38%
17. Congreso	4,19%	22,16%	31,14%	25,75%	16,47%
18. Partidos políticos	3,59%	8,98%	32,34%	45,51%	8,08%

La tabla N° 3 reporta la importancia atribuida a diferentes aspectos de la vida considerados individualmente, de acuerdo a cuatro categorías de respuesta: “Lo más importante”, “segundo más importante”, “poco importante”, “nada importante”.

Si bien son muchos los valores que los leoneses consideran en las dos primeras categorías, es importante indagar aquellos valores que resultan irrenunciables, los que en la vida de cada uno ocupan un lugar de neta preeminencia respecto de los otros. Por ello, se solicitó a los entrevistados que señalaran los dos que considera más importantes de todos. En un primer lugar, indiscutido, la familia aparece con el 44,58%, y si se considera entre los dos valores más importantes asciende a cerca del 65%; en segundo lugar aparece el amor, valor muy íntimo, con el 21%. Si se presta atención al segundo valor más importante aparece, además de la familia, el trabajo o estudio, seguidos muy de cerca por el amor y la salud. Entre los aspectos menos importantes aparece como el menos importante el compromiso político y dinero (alrededor del 35%) y la religión (30%). Este último dato es revelador cuando se piensa en la imagen *ultra católica* que tiene la comunidad leonesa en el país. Al mismo tiempo, es interesante consignar la conjugación de alto respeto a la Iglesia Católica, sin que la religión en si sea un valor mayoritariamente prioritario en León.

Así, la familia es evaluada como un componente esencial de la vida y, a continuación, otros valores privados obtienen altas preferencias.

Si bien la estructura de fondo de las prioridades no cambia de modo significativo entre los diferentes segmentos de la población encuestada, hay diferencias generacionales en el peso asignado a las áreas valóricas. Los aspectos relacionales (amor, afectos, amistad) son bastante más importantes para los jóvenes que para las edades más avanzadas. La salud preocupa mucho en general, pero, en particular, preocupa más después de los treinta años.

FAMILISMOS

Hemos subrayado la importancia que la familia posee para los leoneses. ¿Qué tipo de familia funciona? ¿Cómo cinta de transmisión en el tiempo (lugar de conservación del patrimonio, de la preparación y de la educación espiritual de los hijos, del apoyo a los más viejos) o cómo nicho existencial (ámbito de felicidad, reposo después del trabajo, diálogo y debate, atribución del sentido de la vida)? ¿Una familia que garantiza un *contrato* en defensa de las generaciones más ancianas? ¿Deber de los hijos de sacrificarse por sus padres, en el acuerdo no escrito que de ellos se ocupará su descendencia, o al contrario, búsqueda de redefinición del *contrato*? ¿Una familia, por último, cuyo bien está antes que el de la colectividad y que justifica acciones dañinas para con la colectividad misma?

La cuestión es si se trata de un valor compatible con una actitud positiva hacia los semejantes y hacia la sociedad en general, o si, por el contrario, se trata de un valor privado que puede ser contrapuesto con los intereses de la sociedad a la cual se pertenece. Banfield acuñó el término de “*familismo amoral*” a la primera alternativa consignada en el párrafo anterior, caracterizada por un interés concentrado en la familia en detrimento de la sociedad y con estrategias vinculadas a la satisfacción en el corto plazo.

Para medir el tipo de *familismo* que poseen los leoneses se consultó a los entrevistados sobre dos opciones. La primera considera sólo la responsabilidad frente a la familia, aún en detrimento de la sociedad; la segunda, por el contrario, presenta la opción de compatibilizar el interés de la familia y el de la colectividad.

Tabla N°4: Visión de la familia en relación con la sociedad, en León, hoy.

¿Con qué afirmación está de acuerdo?	%
1. El amor por la familia no justifica acciones dañinas para la sociedad.	74,77%
2. Por amor a la familia se pueden justificar daños hacia la sociedad.	25,23%

En la tabla N° 4, se advierte que la primera opción agrupa al 74,77 % de los entrevistados, mientras el *familismo amoral* al 25,23% de los encuestados. Ello, sin embargo, es compatible con la preferencia por ámbitos de lo social y privado, es decir con la combinación de preferencias que compatibilizan ambas dimensiones.

Como se ha analizado precedentemente, los leoneses no tienen confianza en las instituciones en general, confirmando una tradicional desafección con fundamentos históricos y culturales; lo cual no se ha modificado, muy posiblemente, con el advenimiento de un orden político competitivo.

Deben subrayarse tres tipos de orientaciones muy claras. Los leoneses tienen muy baja confianza en las instituciones estatales (policía, justicia), alta confianza en instituciones relacionadas con la educación (escuelas) y la Iglesia y una confianza relativa en los medios de comunicación. Al mismo tiempo, confían poco en las asociaciones voluntarias, en particular no con fines de lucro y del social privatístico. Tienen, por último, una escasa confianza en las instituciones políticas y administrativas que representan sus intereses y que gobiernan el estado y la nación (partidos, sindicatos, Gobierno y Congreso). Equivale a decir: *“confiamos mucho en las estructuras no politizadas, como la escuela y las asociaciones de las que formamos parte que tampoco están politizadas, pero que también están compuestas por otros.”*

Una pregunta que emerge es ¿Cómo viven los leoneses entre sí sus relaciones? ¿Cuánto confían unos de otros?

LA SOCIEDAD DESCONFIADA

¿Cuáles son las relaciones de los leoneses entre sí? y ¿Cuál es la confianza que la gente de León tiene entre sí? Para responder a esta cuestión se indagó sobre las siguientes opciones:

1. Nunca se es totalmente prudente al tratar con otras personas.
2. Si hay ocasión, los otros se aprovechan de la buena fe
3. Gran parte de la gente es digna de confianza
4. En relación a mi persona, la gente es correcta

Para cada opción, las alternativas de respuesta fueron: “muy de acuerdo”, “de acuerdo”, “poco de acuerdo” y “nada de acuerdo”.

Tabla N° 5: Visión acerca de las relaciones entre ciudadanos, en León, hoy.

Por favor indique si está de acuerdo con las siguientes afirmaciones:	Completamente de acuerdo	En acuerdo	En desacuerdo	Completamente en desacuerdo
1. Nunca se es totalmente prudente al tratar con otras personas.	35,03%	47,60%	13,77%	4,19%
2. Si hay ocasión, los otros se aprovechan de la buena fe.	44,31%	39,82%	13,17%	1,20%
3. Gran parte de la gente es digna de confianza.	8,98%	29,94%	45,21%	15,27%
4. En relación a mi persona, la gente es correcta.	15,57%	44,61%	29,34%	9,58%

Sin dudas León posee una alta tasa de desconfianza, como lo muestran las respuestas a las preguntas 1 y 2. Si se suman las afirmaciones de aquellos que están “completamente de acuerdo” y “de acuerdo”, se observan valores superiores al 85% en que los *leoneses* sostienen valores de desconfianza con sus semejantes. Por el contrario, la opción 3, que representa un voto de confianza llega a alrededor del 40%, mientras que un 60% (la suma de las opciones “en desacuerdo” y “completamente en desacuerdo”) sostiene estar en desacuerdo con que la gente es digna de confianza.

Según hipótesis de diversos autores, la confianza crece con el nivel de instrucción. Las aún muy bajas tasas de instrucción en León podrían explicar el fenómeno de alta desconfianza. En tal sentido, la evolución positiva de las tasas de escolarización, señalada en el Informe de Desarrollo Humano PNUD ya mencionado, puede producir en el futuro una mayor confianza interpersonal entre los *leoneses*.

Una gran parte de los *leoneses* dice tener relaciones difíciles con los otros *leoneses*. Los vínculos de amistad se deterioran y devienen frecuentemente en formas de aislamiento y desconfianza hacia quien no forma parte del propio y restringido círculo de referencia; muchos individuos no están tampoco interesados en tener relación con el prójimo, otros miran a los extraños con sospecha.

Un clima general de desconfianza, entonces, que se refleja muy bien, como hemos visto, también en actitudes hacia las instituciones de representación. Pero este dato, confrontado con el discutido más arriba, parece el mismo como fruto de la ambivalencia (o de ambigüedad) de fondo de la población *leonesa*. Si las instituciones de representación no parecen funcionar, los entrevistados declaran preferir a las “autogestionadas” desde abajo, que están por otra parte compuestas por individuos de los cuales -como hemos visto- ellos nutren escasa confianza... a menos que sean frecuentadas por círculos de amigos. Resulta así un cuadro no confortable en un León donde, más allá de las figuras sociales vinculadas con la educación escolar, hay confianza -si bien limitada- únicamente en los grupos de amigos y en la familia. No por nada, la familia es el valor preponderante para la casi totalidad de los *leoneses*. La vida cotidiana del *leonés* medio transcurre así en los muros de su casa, en el círculo de los afectos considerados seguros.

LO PÚBLICO

Veamos cual es la relación de los ciudadanos con la esfera pública y la colectividad. La atención prevaeciente que refiere a los aspectos personales, afectivos o económicos, no comporta necesariamente la limitación del sentido de responsabilidad ciudadana en relación a la comunidad de pertenencia.

Si es verdad que los ciudadanos tienden a privilegiar y a salvaguardar las condiciones privadas de vida, es también evidente que con el tiempo se ha difundido una cultura de la calidad de vida, que ve a los sujetos dispuestos a sacrificarse por el bien público y sólo indirectamente, por aquellos personales. Tal opción deriva de la

constatación de que muchos aspectos negativos que caracterizan a las sociedades urbanas contemporáneas, están ya condicionando profundamente los niveles de salud y el cómo hacer más agradables las condiciones de vida de los individuos.

Los llamados límites sociales del desarrollo y los riesgos vinculados a estos, permanecen bajo los ojos de todos y los cambios de algunos hábitos resultan impostergables. No es casual que los ciudadanos entrevistados se declaren insatisfechos con los aspectos ambientales de la ciudad.

Si probamos a evaluar al ciudadano en el conjunto de los resultados que emergen, parece posible identificar un perfil de base de los *leoneses* en el tema de la calidad de vida. Tal perfil ve fundirse algunos valores tradicionales de la cultura con otras orientaciones de carácter más inédito. Por un lado, viene en efecto confirmada la centralidad de la familia y de las relaciones que garantizan un sistema de identidad, solidaridad, seguridad que indudablemente incide sobre el bienestar de los individuos; por otro, se proyectan necesidades y soluciones de vida que implican una mayor propensión a la movilidad territorial, de lo cual León, con su crecimiento demográfico de los últimos años da testimonio. Así, los cambios en el modelo familístico- estancial, dan lugar a una participación cívica de los sujetos que implica un redimensionamiento de las libertades individuales.

La calidad de vida significa, entonces, encontrar en el interior de la red familiar y de amigos los recursos necesarios para abrirse al exterior. La familia continúa siendo el lugar privilegiado donde se conjugan las estrategias de interacción y negociación, que son necesariamente adoptadas en relación con el mundo. Esto ocurre con la conciencia de que, si bien resulta muy difícil confiar en las políticas públicas como posible vía para la solución de los problemas, también un absoluto refugio en el ámbito privado, deviene a largo término, fuente de exclusión.

IDENTIDADES

De los análisis efectuados de la encuesta realizada, emerge que: luego de una gran afinidad con el propio municipio, hay un sentimiento de identificación con el Estado, con la región y con la nación.

A los entrevistados se les solicitó que indiquen cuál es el ámbito territorial con el que se sienten más próximos:

1. Su Municipio
2. Su Estado
3. La región sur de México
4. México
5. América Latina
6. El norte de América
7. El mundo

Las personas encuestadas mencionaron sentirse más cercanas con “el Municipio” en un 47.5% de las menciones, seguido de “México” con 16% de las menciones, luego con “el Estado” y “el Mundo” con 10% de las menciones cada una. En seguida, 5.5% comentó que se siente cercano con Estados Unidos de América, 3.5% con el Bajío y 3%, con América Latina.

Así, el ámbito territorial al cual los leoneses se sienten más cercanos es el municipio, en primer lugar, la nación, en segundo lugar y el Estado, en tercer lugar; asociado con valores similares a su identificación con el mundo, lo expresan como un ciudadano, perteneciente e identificado con su ciudad antes que con cualquier otra mediación territorial.

Para el tema de la civilidad es muy interesante que exista una sentida proximidad con el municipio y que el Estado descienda, a la hora de fijar prioridades, al tercer lugar. El Estado pierde puntos a favor del municipio y al mismo tiempo, se verifica una reducción del “appeal” del concepto de Estado y de los sentimientos de pertenencia estatal.

Hacia México también hay una distancia marcada. El elevado nivel de pertenencia comunal Colonia/municipio se vincula con el conocimiento que los *leoneses* muestran con su propio lugar de residencia. El índice de “pertenencia territorial” presenta valores mayormente elevados sobre todo en las fases polares de la población: tal como se podía esperar, ancianos y jóvenes poseen un nivel de fruición de la colonia⁵ superior a las demás edades, así como los habitantes de colonias con dimensiones más pequeñas. En general, debe subrayarse la presencia de frecuentes interacciones al interior del ámbito territorial más próximo: las relaciones son quizás “superficiales”, denotadas como se ha visto, por la escasa confianza en los “otros”, pero, aparecen ciertamente fundamentales a la hora de construir para los individuos una esencial red de protección.

Si se indaga respecto de cuanto conocen la Colonia, una proporción importante, 64,5% afirma conocerla, mientras que 34.8% mencionaron que no. Sin embargo, cuando se les pregunta respecto de la utilización de instalaciones de la Colonia, un amplio porcentaje responde negativamente (75,3%). Por otra parte, si se profundiza y se indaga sobre la modalidad en particular, el ámbito de encuentro donde se viven las relaciones sociales en la Colonia, se ofrecen las opciones de respuesta:

1. Son muy frecuentes en los lugares públicos
2. Se ve en casa con pequeños grupos
3. Se encuentra poco con los vecinos

5 Nota del Editor: Colonia (México) = barrio (Chile).

Es decir, más de un 75 % admite establecer relaciones de poca frecuencia con los vecinos. Mientras que alrededor de un tercio, se relaciona con cierta frecuencia. En este caso, la mitad de quienes se comunican con sus vecinos, lo hacen en lugares públicos, mientras que la otra mitad lo hace en su propia casa, porque ha construido relaciones de amistad con ellos.

Por último cuando se indaga sobre la frecuencia con que se detiene a platicar con:

1. Amigos que encuentra,
2. Vecinos del barrio,
3. Conocidos de negocios,
4. Otros padres, etc,

Se aprecia que las relaciones más frecuentes ocurren con amigos que encuentra (16 %), es decir, están limitadas a círculos de amistades; y en casa, con pequeños grupos (7%). De estos datos emerge una vida social en general bastante reducida por parte de los leoneses.

Volviendo a la relación con los vecinos 53% de las personas comentaron que “algunas veces”, 24% que “nunca” y 21.8% que “frecuentemente” se detiene a platicar con vecinos. Con “conocidos en los negocios”, 42.3% mencionaron que “algunas veces”, 41.3% que “frecuentemente” y 14% dijo que “nunca”. Respecto de pláticas fortuitas con “otros”, 13.8% afirmó que “nunca” se detienen a platicar con otras personas y 3.3% de las personas contestaron que “frecuentemente”.

Respecto a la pregunta de ¿Con quién se detiene a platicar? 2.5% de las personas mencionaron “con algún familiar”, 0.8% “con algún compadre”, 0.3% “con alguna comadre”, 0.5% “con gente de la calle”, y con una mención, se contestó que “con la pareja, los papás y compañeros”.

LA CIVILIDAD LEONESA

La civilidad es un concepto que se estructura a lo largo de dimensiones diversas, que responden a diferentes ámbitos problemáticos. Tres de estos atañen de hecho a niveles actitudinales, y el último a un nivel del comportamiento:

- *Ámbito valórico* (Cuáles son los valores que connotan una actitud de civilidad);
- *Ámbito de confianza* (Qué relaciones existen entre los valores típicos del civismo y el grado de confianza en las instituciones, en la Iglesia, en los otros, en la familia, etc.);
- *Ámbito de identidad* (Cuáles son los sentimientos de pertenencia que caracterizan y/o que prevalecen en una cultura cívica);
- *Ámbito del comportamiento* (Cuáles son los comportamientos individuales y colectivos que denotan la civilidad respecto de otros modelos valóricos, sociales, culturales).

En el plano de las actitudes morales, el enfoque de algunos autores individualiza tres tipologías en base a la relevancia atribuida a diferentes grupos de valores: 1- civilidad (importancia de valores relacionados con el pago de las tasas de impuestos, la limpieza de las calles, el no mentir), 2- relativismo moral (actitudes en relación al divorcio, el aborto, el suicidio) y 3 - el anticonformismo (actitudes en relación a la utilización de las drogas, del respeto de la autoridad).

En el plano de los comportamientos se individualizan, en primera aproximación, tres grandes grupos de diferentes motivaciones y modalidades de acción:

- *comportamientos estrictamente cívicos*, con modalidades no asociativas o en cualquier caso no formalizados, orientados a la protección de la colectividad, sin inmediatas ventajas individuales, ni sobre el plano práctico, ni sobre el de identidad;
- *comportamientos motivados por exigencias de tipo identitario*, que más allá del bien que puedan procurar a terceros, están fundamentalmente ligados a una necesidad de auto legitimación, auto justificación, autoestima (asociaciones voluntarias, donaciones con fines humanitarios, etc.);
- *comportamientos de autodefensa*, orientados a la obtención de específicas ventajas individuales bien identificadas, también de tipo material (participación en las comisiones de la Colonia, movimiento de consumidores: los clásicos movimientos “egoístas”).

Los análisis tradicionales que adoptan el modelo de la cultura cívica han establecido algunos nexos que se han convertido en parte del sentido común: a los valores típicos de la civilidad estaría asociada una menor confianza en las instituciones, una más elevada identificación nacional con desmedro de una localista, etc. Algunos trabajos, sin embargo, sugieren que tales modelos explicativos corren el riesgo de ser limitados si no engañosos, y subrayan en cambio la necesidad de una profunda verificación de hipótesis.

La investigación realizada (tanto en su faz exploratoria como en la descriptiva) tiene como objetivo individualizar algunos ítems relevantes para analizar los componentes del sentido cívico. Con este fin fueron planteadas tres cuestiones a los entrevistados.

La primera, de carácter general, estaba orientada a individualizar las principales matrices o ámbitos motivacionales, de los cuales nace el sentido cívico de una persona, los componentes analizados fueron los valóricos, de confianza, y de pertenencia territorial. Se preguntó a los leoneses sobre el ámbito que consideraban más estimulante para desarrollar valores civiles, dándoles cuatro opciones: Familia, Escuela, Trabajo y Amistades.

El ámbito mencionado más estimulante para desarrollar valores cívicos es “la familia” con el 83.3% de las menciones, seguido de “la escuela” con 11% de las

menciones, después “las amistades” con 2.5% y “el trabajo” con 1.8%.

Es claro que, nuevamente, en este ítem predomina la familia por sobre otras instituciones. Así, existe la imagen de la familia como ámbito privilegiado para el desarrollo de los valores cívicos. En segundo lugar, pero de modo muy poco representativo, se aprecia a la escuela como buen ámbito de socialización para la construcción de ciudadanía. Existe un claro correlato entre confianza a esas instituciones y valoración del ámbito en el que se supone se desarrolla la ciudadanía. Sin embargo, el predominio de la familia como ámbito casi exclusivo de formación del buen ciudadano es tan fuerte, que resulta claro que para el *leonés* la acepción que prevalece de la civilidad está vinculada con los componentes valóricos de tipo individual, referidos a la esfera privada y no a la colectividad. Viceversa, los dos componentes más ligados a la colectividad resultan minoritarias.

La segunda cuestión puesta a consideración de los entrevistados, tuvo la finalidad de atribuir un peso a los ítems, con la finalidad de construir una jerarquía. Es también interesante comprender cuáles son las actitudes de fondo en relación al peso atribuido a los diferentes tipos de comportamientos, en relación con la colectividad. Por ello, se indagó a los ciudadanos sobre cuáles son los comportamientos considerados graves.

La pregunta tuvo como finalidad proporcionar un nivel de importancia a los ítems seleccionados; controlada sobre los resultados precedentes, se ha procedido a elaborar una clasificación de relevancia negativa de los ítems, con la finalidad de obtener una evaluación más compleja de la civilidad. La elección de los ítems por testear se realizó a partir de un análisis semántico de los mismos, que ha buscaba destacar los principales componentes del significado (comportamientos que determinan una ventaja económica inmediata individual, que procura desventaja / daño / molestia para los otros o para la colectividad / que pueden representar un peligro para los otros / etc.). Han sido testeados varios ítems, que forman parte de las cuestiones anteriores. La jerarquía final individualiza los aspectos adjudicados como “muy graves” por los *leoneses* entrevistados. Tal como se puede observar, aparecen en parte justificados sobre todo los comportamientos que, no obstante dañando en algún modo la colectividad, ofrecen una ventaja para el individuo.

¿Qué comportamiento es “muy grave” para la población leonesa? Un 49% respondió manejar ebrio, 13.3% mencionó que sobornar por razones prácticas, 9.5% dañar bienes públicos, 9% presentar un certificado falso en su trabajo, 8.3% uso de influencias, 5% apropiarse de una billetera encontrada, 2.3% adelantarse en una fila, 2% hacer sonar el claxon durante mucho tiempo y un 5% dijo hacer ruidosas fiestas de noche. El segundo comportamiento calificado como “muy grave” sería presentar un certificado falso en su trabajo (16.3%), seguido de sobornar por razones prácticas (16%), 14.3% dañar bienes públicos, 13.5% manejar ebrio, 9.5% apropiarse de una billetera encontrada, 8.8% uso de influencias, 7% adelantarse en una fila, 5% hacer ruidosas fiestas de noche y 3.5% hacer sonar el claxon durante mucho tiempo.

Como puede observarse, no se considera hecho grave, al menos para más del 75%, el dañar bienes públicos. Por otra parte, el soborno es considerado como

grave por el 30%. Y manejar ebrio ocupa el primer lugar, con el 64%.

Por otra parte, se indagó a los leoneses respecto cual considera el comportamiento cívico “más importante” y el “menos importante”, eligiendo entre siete opciones:

1. No tirar basura
2. No aceptar la mordida
3. Señalar los daños realizados por nosotros
4. No fumar en lugares públicos llenos de gente
5. Declarar todo al fisco
6. No mentir nunca
7. No violar normas de la construcción

En este sentido los resultados fueron los siguientes:

Los comportamientos cívicos “más importantes” son no aceptar una *mordida* con el 28.5% de las menciones, seguida de no tirar basura con 19.3% de las menciones, 14% mencionaron que participar de la elecciones, 11.8% de las personas comentaron que señalar los daños realizados por uno mismo, 11% no mentir nunca, 5.5% no fumar en lugares públicos llenos de gente y declarar todos los impuestos y finalmente, el 3% menciona que no violar normas de la construcción.

La mención en segundo lugar acerca de cuáles son los comportamiento cívicos más importantes son el no aceptar una *mordida*, con el 20%; participar en las elecciones, con el 13.3%; no fumar en lugares públicos llenos de gente, con el 12%; señalar los daños realizados por uno mismo y no tirar basura, con el 11%; declarar todos los impuestos y no violar normas de la construcción, con el 9.3%; y, finalmente, no mentir nunca, con el 7.8%.

Es decir, que un 42% (primera y segunda mención) considera como muy importante no aceptar la *mordida* y en primer y segundo lugar participar en elecciones suma alrededor de 28%. Cuestiones como declarar todo al fisco no es elegido como prioritario, pues solo un 3% lo considera muy importante y un 9,3 lo considera en segundo orden como lo más importante. Curiosamente, como veremos, ello contrasta con las respuestas de apego a la legalidad o pagar los impuestos como modelo del buen ciudadano. Paradoja que se relaciona con la distancia natural entre la imagen ideal del ciudadano y la práctica efectiva.

UNA TIPOLOGÍA DE CIVILIDAD

Como conclusión del análisis que se ha expuesto, se ha intentado formular una tipología que busca sintetizar cuan difundidos están en la globalidad de la población leonesa, los modelos colectivos de civilidad.

La idea guía de la que se partió, consiste en considerar que no es suficiente la presencia de un fuerte espíritu cívico individualista (Negri y Sciolla, 1996) para

garantizar una relación madura entre ciudadanos y sistema social: la civildad, de virtud privada, debería por ello poder ser interpretada como el producto más alto del sentido de pertenencia nacional, y todavía más, como identificación con las instituciones colectivas de referencia.

El modelo de civildad propio de los *leoneses* puede ser definido como territorialista e individualista. Es decir, existe un fuerte apego al territorio local por sobre las otras escalas de agregación, junto a una actitud de desconfianza hacia la comunidad, vinculada con el privilegio de orientaciones individuales por sobre las colectivas, tal como lo manifiesta la gran desconfianza hacia las instituciones en general. Así, a diferencia de modelos como el estadounidense, donde la orientación individualista se funde con la orientación de fuerte confianza y reforzamiento institucional, o de modelos anti individualistas como los predominantes en las poblaciones esquimales en León parece predominar ante todo el territorio y la vida individual orientada hacia lo privado.

Los resultados de este monitoreo, todavía transitorio, sobre la civildad en León hablan de una acepción de cultura cívica derivada casi exclusivamente de valores morales. La escasa confianza de los leoneses (quizás histórica) en el país y en sus principales instituciones estatales y nacionales, obliga a la mayor parte de los ciudadanos a pensar en la cultura cívica como un deber ser de tipo moral, cuando no moralista.

NOTA FINAL

Si para León se consideran indicadores institucionales habitualmente considerados en la literatura politológica sobre calidad democrática que miden la vigencia del imperio de la ley, tales como: ausencia de áreas dominadas por organizaciones criminales; ausencia de corrupción en los aparatos políticos, administrativos y judiciales; existencia de fuerzas policiales respetuosas de los derechos de libertad de los ciudadanos y efectivamente garantizadas; o completa independencia de los jueces respecto del poder político; es claro que el estado del Bajío de México, difícilmente puede obtener una alta calificación de calidad en esta dimensión, por cierto el aspecto fundamental, de buena democracia.

La buena democracia supone ciudadanos que ocupan el centro de la escena política. Por el contrario, cuando la desinformación, el desinterés y la desconfianza hacia las instituciones priman, la comunidad política lo es de ciudadanos marginales, donde esas oportunidades de realización son escasas para la mayoría, convirtiéndolos en espectadores bastante ajenos al proceso de *Decision Making*. La ciudadanía es una posición jurídica, que supone derechos y obligaciones relacionados con la nación, el estado y la comunidad. Y en tal sentido, muchas de esas obligaciones y derechos están prescritos formalmente. Por ejemplo, defender el estado o pagar impuestos, cuentan como obligaciones originarias de la ciudadanía, presentes en el antiguo mundo griego y presentes en todo Estado. En el caso de los derechos, o

como Bobbio llama el “reverso de la medalla”, están presentes en las democracias y atienden a derechos tales como participación, asociación, pensamiento, acceso a la educación, etc. Es decir, en la medida en que existe el cumplimiento de obligaciones procedimentalmente establecidas (por parte del ciudadano) se genera el cumplimiento de derechos procedimentalmente establecidos (por parte del estado).

Pero, si bien hay una base procedimental, el problema de la ciudadanía supone un conjunto de factores territoriales y funcionales que impactan sobre el ejercicio efectivo de la ciudadanía. La distribución de los recursos económicos, las asimetrías territoriales, el peso de organizaciones de base sobre las decisiones políticas, el reconocimiento de identidades colectivas, la distribución de prestigio y reconocimientos sociales, resultan factores que condicionan el ejercicio ciudadano de manera fundamental. Cuando esos factores actúan positivamente, entonces consolidan el desempeño de los ciudadanos. Por el contrario, cuando actúan negativamente, entonces se ejercen ciudadanía deterioradas e incluso pulverizadas por las desigualdades reinantes. La buena democracia supone reglas y ciudadanos que favorecen la igualdad política. Por definición, la ciudadanía democrática implica la declaración de un mundo de iguales políticamente. Como ha señalado Robert Dahl (2008: 23-24), la buena democracia implica: a) participación efectiva de los ciudadanos en influencia en las decisiones políticas, b) igualdad en las oportunidades para participar en el proceso electoral, c) iguales oportunidades de contar con fuentes alternativas de información, d) control de la agenda, e). inclusión del demos y f) constitución de un sistema de derechos. Este conjunto de características sintetiza el concepto de igualdad política.

Por otra parte, si se presta atención a indicadores de *Accountability* o responsabilidad política, y consideramos los propuestos por la literatura especializada (Schedler 1999) respecto de la responsabilidad política vertical: a) información (cuánto los ciudadanos están informados sobre políticas públicas y sobre sus gobiernos); b) justificación (el modo y la frecuencia con que los gobernantes justifican decisiones políticas relevantes); y c) castigo o recompensa (el modo en que el ciudadano evalúa a sus gobernantes y las decisiones que adopta o legitima). O respecto de la responsabilidad política horizontal, tales como el control que sobre la actividad de gobierno ejercen actores como la prensa, el Congreso y los partidos políticos, tampoco mejora la situación para el orden político leonés. Un estado marcado por la simbiosis entre justicia local y política y por una excesiva politización de los garantes, debilitan o la llevan al mínimo el *accountability*. Son diversas las fuentes y muy frecuentes las denuncias que surgen sobre la falta de imperio de la ley y, luego, de controles verticales y horizontales al gobierno.

De todos modos, la dimensión que mejor mide este estudio empírico es la relativa a la capacidad de respuesta (*responsiveness*), definida en este caso como la legitimidad que otorgan los ciudadanos a sus gobernantes y su satisfacción con las políticas públicas más relevantes y con sus instituciones. Es notorio que, de los resultados anteriormente expuestos, el descrédito institucional y del propio Estado, encuentra su origen en una extendida insatisfacción con los resultados (*outputs*) sea

de aparatos como la policía, o los órganos de justicia. Al mismo tiempo, la disposición individualista de los ciudadanos leoneses es reforzada por el funcionamiento institucional, considerado globalmente, pésimo por estos. Ello alienta la desafección de los deberes y estima ciudadano por su orden político y realimenta la mala calidad de su democracia.

¿Cómo puede una comunidad política construir la buena democracia si desconfía en tal magnitud de sus árbitros públicos y de la justicia de las medidas adoptadas por su gobierno? ¿Cómo puede una comunidad construir la buena ciudad, si siente que las decisiones están fuera de su alcance e influencia? Sin dudas, la situación hegemónica de un partido, unido al anclaje tradicional de caciquismos, ha implicado privilegiar canales clientelares por sobre la racional democrática basada en la competitividad y en la autonomía ciudadana. La democratización mexicana, de carácter continuo, ha movilizad, como se visualiza en los resultados de la encuesta, sino un cambio institucional el surgimiento explícito de un malestar, una toma de conciencia respecto de un orden mejorable. En tal sentido, algo se ha movido con la transición democrática en León.

REFERENCIAS

- Alesina, A. Perotti, R. (1996), Income distribution, political instability, and investment, *European Economic Review*, 40, 1203-1228.
- Barro, R.J., Sala-i-Martin, X. (1992), Convergence, *Journal of Political Economy*, 100, 213-251.
- Bourdieu, P., Passeron, J. C. (1970), *Reproduction in education, society and culture*, London: Sage.
- Bourdieu, P. (1980), Le capital social, notes provisoires, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 3, 2-3.
- Coleman, J. (1988), Social capital in the creation of human capitale, *American Journal of Sociology*, 94, S95-S120.
- Fukuyama, F. (1995), *Trust: the social virtues and the creation of prosperity*, New York: Free Press
- Hanifan, L. J. (1920), *The community center*, Boston: Silver, Burdette, and Company.
- Inglehart, R. (1997), *Modernization and post-modernization: cultural, economic and political change in 43 societies*, Princeton NJ: Princeton University Press.
- Jacobs, J. (1961), *The life and death of great american cities*, New York: Random House.
- Knack, S., Keefer, P (1997) Does social capital have an economic Economics, 112/4, 1251-1288.
- Loury, G. (1977), A dynamic theory of racial income differences, in Wallace P.A. e Le Mund (editors), *Women, minorities, and employment discrimination*, Lexington, MA: Lexington Book.

- Mauro, P. (1995), Corruption and growth, *Quarterly Journal of Economics*, 110, 681-712.
- Negri, N. y Sciolla, L. (1996) *Il paese dei paradossi : le basi sociali della politica in Italia* Roma : NIS
- North, D. C. (1990), *Institutions, Institutional change and economic performance*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Olson, M. (1965), *The logic of collective action*, Cambridge: Harvard University Press.
- Olson, M. (1982), *The rise and the fall of nations growth, stagflation and social rigidities*, New Haven: Yale University Press.
- Putnam, R. (1993), *Making Democracy Work*, Princeton NJ: Princeton University Press
- Putnam, R. (1995), *Bowling Alone: America's declining social capital*, *Journal of Democracy*, 6/1, 65-78.
- Russo, J. (2010) (coord) *Calidad democrática, formación ciudadana y comportamiento electoral*, Ife-Conacyt, México.